31.
Duplicado 11.617
F.1335.

DEL ENEMIGO EL CONSEJO.

MANIFIESTO QUE CORRE POR DE CARLOS Mauricio Taylierand á los Españoles; en que, aplaudiendo nuestra conducta contra el usurpador de tronos, en las actuales circunstancias, nos exhorta á continuarla con firmeza, prometiendonos *defendèr lo que adoramos*; y haciendonos insinuaciones muy utiles.

CARLOS MAURICIO TAYLLERAND,

A LOS ESPAÑOLES.

Bien persuadidos estareis, generosos y honrados Españoles, de que sé muy bien quanto ocurre en vuestra amada Patria; pero no lo estareis tanto, de que no he influido en las causas y origen de vuestras desazones. ¿Quién creeria esto de mí? Pues preguntad al que en vuestra Nacion exercia el empleo que yo tuve en la mia: decid á ese virtuoso Ministro, á ese generoso y noble ciudadano, si traslució en su Corte, y si bruxuleó en sus negociaciones algo siquiera de catástrofes tales? ¡Pero ah! Taylierand tiene contra sí para no ser creido unos datos de los que se rubora, y la Nacion Española no es ligera para fiarse de un hombre que no la merece su estimacion.

Españoles, me lisongeo, que á pesar de lo que insinuo, creereis que os estimo; que siento con vosotros las desgracias que han resultado de unos tratados que se me ocultaban, y que detestaba segun iban manifestandose; y que sinceramente adherido à vuestra

causa la defiendo. ¿Supisteis mi retiro del Ministerio de relaciones? Pues por vosotros fui nombrado Vice-Gran Elector del Imperio.

Creedme: yo seria tan vil y tan pérfido como el que abominais justamente, si entrase en un por menor para convenceros: yo os amo porque lo mereceis. Vuestras costumbres son dignas de aprecio, y vosotros sois los dignos del nombre amable de Patriotas: vosotros colmasteis las horrorosas convulsiones de la Francia: y vosotros habeis contribuido poderosamente á su engrandecimiento y á la elevacion del que tan malamente os lo agradece. Es verdad que no lo habeis hecho directamente, y que en esta parte vuestra lealtad, vuestra sumision y vuestro respeto al Gobierno son solo lo que es digno de elogio: mas con todo, vuestra cooperacion pedia otra correspondencia en los Franceses. ¡Quánto os diria, religiosos Españoles, si el pundonor, el respeto á los tronos me lo permitieran! No imitemos á los baxos. Yo os escribo alabando vuestra conducta presente, asi como elogio la pasada en los miembros de vuestra Nacion: os escribo protestando mi ningun influxo en lo que os iba á trastornar: os escribo asegurandoos defender lo que adorais..... y os escribo exhortandoos á la union, á la sumision que os caracterizó en todas las Naciones. Creed á un hombre que se interesó y se interesa en vuestra suerte, y que ha visto por su desgracia el efecto y resultados de todo gobierno. El vuestro está bien fundado, y las mejoras y reformas que los tiempos, y las circunstancias hacen exigir precisamente, vosotros, vosotros sois capaces de hacerlas. Sí, mejor podriais vosotros romper los lazos de iniquidad en que os enredaban, que la Francia, la triste Francia que vuelve á ser el ludibrio y el juguete del fanatismo, del orgullo y de la irreligion.

Habeis ocurrido á tiempo, no perdais momentos; abanzad luego á los puntos cardinales para cortar de un

golpe quanto pueda detener vuestras indispensables y preciosas operaciones, que no quiero prevenir, porque os haria injusticia.

Naciones de la Europa, Taylleraud trabajó en relaciones con vosotras con fines honestos, y oponiendose á perfidias; algun dia vereis claro lo que os anuncio en la mayor agitacion que sentí en las épocas memorables de mi vida. Habia mucho que hacer en mi Nacion; trataba con el dolo y la iniquidad: vosotros vereis quantas veces medité mi fuga à buscar el reposo entre vosotros; vosotros vereis mis flaquezas, sí, mis condescendencias injustas, mis trabajos para oprimiros: pero tambien vereis la fuerza que me impelia; y por ultimo que hombre como vosotros, sin disciplina en muchas cosas, la merezco en todas, porque reconozco mis yerros, y os pido humilde el perdon de mis ofensas.

Quiera el cielo derramar la paz entre vosotros, y deshacer los iniquos tratados y constituciones que os oprimen. ¡O Francia desventurada! ¡O Franceses dignos de la compasion mas tierna! ¡O España protegida del cielo! ¡Tú eres la venturosa y la grande! ¡Tú has descubierto el misterio infame! ¡Tú derribas el ídolo infernal encantador! Sigue, sigue tus instituciones, sigue tu carácter, que éste y aquellas te animan y electrizan.

No temas, Nacion grande, que ya has vencido, y ya todas las Naciones se vuelven à mirarte con el respeto que te merecen tu valor, tu poder y tus virtudes: ya se unen á tí todos, y sobre todos, con millares de Franceses, el Ciudadano C. M. Taylleraud.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos, Año de 1809.

b13809
T148d

74-30
26 July 73
Dacha Bank
Co.